

DISCURSO

DO EXCMO. SR.

D. Xan Vázquez de Mella



Fermosas nenas que compuxeron a Corte d' Amor no-s
Xogos Frorae, tendo por fondo a bandeira da «Irman-
dade da Fala» donada pol-o Conselleiro honorario
D. Federico Pita Espelosin.

(D'isquerda a dreita: Anita Fernández, Pilar Suárez,
Dolores Aparicio, Jonquina Iglesias-Reina-, Gloria Suárez y-Elvira Varela.)

CATALUÑA estado independiente primero, federado después y unido de mala gana más tarde, al que fué centralizando todas las regiones, posee una de las personalidades más acendradas de la península señalada entre otras notas por el amor á la independendencia y aun á la primacía y un admirable sentido práctico servido por una actividad y trabajo febril en que ninguna la iguala y que le dá aptitudes singulares para la dominación en el orden económico. Esta aptitud, que exagerada, pudiera lesligarla de las demás regiones la une sin embargo á ellas, porque forman el principal mercado de las más poderosas de sus industrias, que como sus similares de Europa, tiene la desgracia de no poseer primeras materias indígenas.

Ese sentido práctico y económico junto con la energía de su carácter más propenso á adaptar á los demás que adaptarse á ellos, podría degenerar en un utilitarismocodicioso, sino le templase un sentimiento artístico muy hondo que alimentaron las influencias proenzales y que sube desde la clase popular á la más alta, mostrando la singular lozanía que revelan su poesía y su música, verdaderamente espléndidas: Cataluña, aparte de las influencias generales toda España, recibió con más intensidad las mediterráneas y principalmente la italiana por el contacto con las repúblicas á un tiempo artísticas y mercantiles, anterior á la conquista de Nápoles, que explica estos tres hechos: como se suavizó sin alterarse su fisonomía ciertas diferencias entre las provincias del litoral y la del interior y el desarrollo del régimen municipal de sus grandes ciudades que ostenta caracteres semejantes al de las ciudades italianas, que, iguala cuando no supera, hasta el punto, que algunas veces las sombras de las viejas torres comunales que presideron las repúblicas concejiles, pareció el manto de los gloriosos cellers.

Aragón rival de Castilla á la que disputó la hegemonía de esta central, á pesar de sus contiendas con ella, por cultivar con sus grandes poetas é historiadores la misma lengua y por su posición

geográfica contigua, sirvió de medio para enlazarla con Cataluña. Y las dos Castillas y Cataluña influyeron sobre Aragón; pero no influyó menos Aragón sobre ellas. Es verdad que Cataluña federada con Aragón y Castilla que deseaba federarse, le dieron sus dinastías; pero antes plantó y regó con su sangre la suya en San Juan de la Peña y unió sus raíces y su fronda con la que florecía en las Américas después de Íñigo Arista y en ese árbol que sembró media península con Sancho el Mayor injertó las dinastías posteriores y le comunicó su savia para que diese por fruto una monarquía, que mirada en conjunto, es la más grande de la Edad Media y la única que pudo dominar á una aristocracia invasora y turbulenta. Sin el desarrollo excesivo de ese patriciado feudal que hubiera disuelto la monarquía sino le pone un límite el cetro férreo de reyes ilustres y si al lado de la clase media de las Comunidades hubiesen logrado el acceso á las Cortes las clases rurales postergadas y el Justiciazgo en vez de ser órgano de una sola, dividida en dos, llega á serlo de todas. La constitución histórica aragonesa hubiera sido la primera del mundo; el modelo del verdadero gobierno representativo superior al inglés, el que la Edad Media espontáneamente sin fórmulas apriorísticas, por obra de la necesidad social, regulada por el interés común, incuso y dibujó pero no pudo realizar porque le salió al encuentro el viejo cesarismo pagano, nunca del todo vencido, el que egendró con la Reforma las monarquías absolutas que concentraron ó tendieron á concentrar en una sola todas las soberanías, labrando así el mausoleo de las libertades municipales y corporativas que ha servido de pedestal á la moderna estadolotría.

Las reformas del siglo XVI bien intencionadas pero incompletas y tardías no pudieron estirpar el vicio de la constitución aragonesa que se desmoronó como todas las constituciones históricas, que no se adaptaron á las necesidades nuevas y por la avasalladora corriente absolutista que no respetaba cauces ni fronteras que le impidiesen desbordarse, pero al derrumbarse la constitución aragonesa dos cosas quedaron en pie, porque formaban parte de una constitución más íntima en que se confunde con su psicología, el admirable sentido jurídico revelado en la historia interna de su derecho y el tesón y la tenacidad del carácter, rasgo dominante que le hace salir de los dominios de la historia y entrar en los de la epopeya, lo mismo cuando pelea en Oriente que cuando se abraza en la pira de Zaragoza.

Aun ahora, en la época de postración y decadencia, que á todas las regiones alcanza, ese carácter está vivo y con él estos dos sentimientos que pocos conciertan y experimentan con tanto vigor, el sentimiento de la unidad fundamental con las demás regiones en cuanto cooperaron con una parte de su vida á la obra común, y el

sentimiento de la propia personalidad señalada con trazos inconfundibles; por lo cual creo que el día que Aragón se avive y despierte será uno de los cimientos más firmes del regionalismo nacional integral y federativo como lo es su Pilar de la fe 7 de España. (*Grandes aplausos*)

Por eso me he detenido más de lo que pensaba á contemplarle sugestionado por su fisonomía tan varonil y tan noble y por ser hoy menos observada y admirada que las de otras regiones de cuya psicología quiero también decir algo según en mi memoria se elevan sus imágenes demandando una mirada y un comentario á mi pensamiento.

Navarra, colocada en la confluencia de Vasconia y Aragón, participa de los dos y ha sabido recoger sus rasgos y fundirlos en su carácter. De ímpetu irresistible y ánimo generoso muestra cualidades del espíritu vasco unidas al tesón aragonés.

Por eso, con audacia heroica, realizó en Oriente hazañas tales, que su expedición iguala á la de catalanes y aragoneses, con los cuales luchó y pactó hasta que la ola musulmana los anegó sobre las ruinas de Grecia.

Cooperó esforzadamente con los demás estados peninsulares á la obra común de la Reconquista en la cruzada de Occidente y, cuando no tuvo frontera con los moros, fué á pelear en las cruzadas de Oriente.

A pesar de las dinastías de origen transpirenaico nunca moldeó su vida en el centralismo francés. La tradición de sus libertades tiene en ella raíces más hondas que los robles seculares de sus montañas. Es la región que vió cerrarse, y bien entrada la anterior centuria, las últimas Cortes representativas de clases, no de partidos, de la península; y, á pesar de las mermas de la decadencia y de la acción corrosiva del parlamentarismo, sólo se alteró en la superficie y mantiene todos sus caracteres y el tesoro de sus energías en el fondo de su ser, y bastaría alzar la lápida de la opresión centralista que, aunque no tanto como sobre las demás regiones, también á caído sobre ellas para mostrarnos la férrea contestura de su rey, el Cruzado de las Navas. Es todavía la que mayor autonomía económica conserva y una práctica administrativa de ella más continuada que la da condiciones de preparación para ejercitar rápidamente y sin gran esfuerzo la integridad foral á que tiene derecho y es por todo esto por lo que resistió y por lo que rétiene una enseñanza viva, una Universidad donde las demás regiones que ven tantas cosas que fueron realidades convertidas en recuerdos y deseos pueden cursar el regionalismo. (*Vivos aplausos*).

Vasconia es otra universidad práctica en el regionalismo foral que todavía practicó una generación inmediata á la nuestra. Fué

llamada por sus anteiglesias y sus juntas el oasis de las libertades tradicionales. El huracán centralista tronchó el árbol que las simbolizaba después de haber arrancado varias de sus ramas.

Con su lengua, incomparable reliquia filológica, y la sangre de sus raza, que en gran parte conserva, y que probablemente fué la primitiva de toda la península y seguramente la de los pueblos extendidos á lo largo de la cordillera cantábrica, como lo revelan muchas semejanzas y nombres geográficos, ostenta una vigorosa personalidad, que tiene entre sus caracteres psicológicos uno muy saliente, un entendimiento que no tiende á las especulaciones é ideologías, porque mira siempre á la acción, lo que le hace apta para toda empresa arriesgada, sin que la supere nadie, en esa fuerza de expansión, ni en los mares de la tierra, ni en los océanos más grandes del espíritu. No concibe la vida como una serie de saltos y una marcha intermitente; y aunque obre también por explosiones de actividad como todos los pueblos peninsulares, no hay ninguno que la aventaje en la comunidad del esfuerzo colectivo, aumentada en ella, aparte de las cualidades nativas, por la ardiente fe religiosa y el apego á la tradición que se confunde con el culto á los antepasados.

Esa energía en la acción y esa continuidad en el esfuerzo, hace que no la supere nadie en la expansión ni en los mares de la tierra ni en los océanos más grandes del espíritu, por eso es la patria de los navegantes y de los misioneros y religiosos más audaces: de Elcano y de Legazpia, de Urdaneta y de San Ignacio. (*Muy bien*)

Castilla la Vieja y León tuvieron en sus orígenes diferencias, pues León era más romano que germánico y Castilla más germánica que romana, y entrambos lucharon por la supremacía, hasta que los Condes vasallos se emanciparon y se convirtieron en señores al unirse en una dinastía las dos monarquías que habían luchado tanto tiempo. Pero todavía al juntarse bajo el cetro de Fernando I, después de la batalla de Tamarón y en uno de los Concilios-Cortes permanecieron, por exigencias de los pueblos y justicia del vencedor, separados los fueros y derechos de los dos reinos, que volvieron á romper la unidad de la corona, hasta que se fundió definitivamente en las sienes, que orló también la santidad, del Caudillo que más adelantó la reconquista siguiendo la tradición de su abuelo el vencedor de las Navas de Tolosa.

Pero Castilla y León, á pesar de esas oposiciones y luchas que todas las regiones han tenido por la unidad política que les puso término y por su larga convivencia histórica, poseen caracteres comunes evidentes. Entre ellos y como los más visibles de su fisonomía moral, se destaca una severidad altiva, y aun altanera, pero noble y llena de señorío, que rinde culto á la palabra empeñada, y

les da especiales condiciones para la dominación, y una arrogancia y distinción innatas que las habilita para representar ante los extraños, con dignidad y acierto no superados, al poder público; pues aun en esta época de decadencia, en que no opresores sino oprimidos, conservan sobre el fondo celtibérico donde se perdió el arroyo germánico, algo de la majestad de Roma.

En España es tan opulenta la variedad, que aun las regiones que parecen prolongaciones históricas de las más completas, no se limitan a reproducir sus caracteres sino que los modifican y le añaden otros nuevos. Así Castilla la Nueva, si aparece con trazos menos vigorosos que Castilla la Vieja, y á la mirada superficial con el fondo gris de los cuadros de Goya, es porque su posición geográfica y la confluencia de las gentes de las otras regiones, atraídas ó apresadas por el poder central al que sirve de sede, acentúan en ella la aptitud de asimilación con que se apropia atributos diferentes en una unidad que puede tender á la absorción pero que también hace resaltar, con sacrificio de lo propio, los rasgos comunes que en las demás regiones están más hondos que ocultos.

Extremadura, cuna de conquistadores inmortales que revelan lo férreo de su estirpe, siente también esa unidad pero de manera diferente; como si le importase menos juntar en su sangre las demás regiones, que demostrar á la independencia política lusitana que, sin menoscabarla ni mermarla, Extremadura es la abrazadera central que la sujeta para que no se separe del espíritu de la civilización española, bajo la influencia de civilizaciones extrañas.

Así las continuaciones más directas de Castilla y de León conservan algunos de los caracteres recibidos y acentúan otros afirmando su personalidad; y lo mismo sucede en las regiones por cuyos dominios se dilató la confederación catalana aragonesa.

El Archipiélago Balear, fecundo en guerreros y artistas y que llegó á monarquía subalterna en la Edad Media, si reconoce la filiación de su lengua y de su rica literatura en la catalana, también muestra sus diferencias que llegan á lo interno, entre otras causas por que tiene la conciencia de que por su posición se encuentra cercado de olas de soberanía y codicias que le obligan á ser baluarte en el Mediterráneo y vigía de las costas africanas, para defender á la península y salvarse á si mismo de extrañas dominaciones. Esto marca una orientación á su vida que no siguen con tanta fuerza los que no creen ó no ven, por estar más lejos, el peligro, pero que en las Baleareas producen un sentimiento vigoroso de unidad que pudiéramos llamar defensiva y que trasciende al carácter y se manifiesta en sus poetas bilingües y que el más grande de los actuales pareció simbolizar en el árbol (el pino de Formentor) que hizo vibrar su lira de tan soberana manera, el que arraiga en

las cumbres y cuando se desencadena el huracán se complace en cantar más fuerte que las olas.

En Valencia la influencia catalana y aragonesa es fuerte; pero está modificada por la castellana y por la arábiga, porque no en vano el Cid estuvo allí antes que D. Jaime el Conquistador y los musulmanes, antes que los Doks y permanecieron siglos los moriscos. Pero todas esas influencias, lo mismo la catalana que bajaba por la costa, que la central que prolongaba sus tierras hasta el mar, que las de los dominadores africanos, obraron sobre la raza indígena que era en el fondo la primitiva de España, que aparte de la general de Roma había recibido otra en las abundantes filtraciones de sangre y de cultura helénicas por medio de las colonias griegas.

La convergencia de tan distintas corrientes en una naturaleza pródiga que desborda en el mar sus jardines formó uno de los pueblos más brillantes y artistas del Mediterráneo y de fisonomía tan bien dibujada que se resiste á la confusión con otro. Aunque lleve su representación á las hermosas federaciones provenzales y catalanas, sin desmentir la hermandad, permanece como grupo aparte. Así lo revelan el carácter de sus santos extraordinarios y el de sus empresas religiosas y políticas, la variedad de sus costumbres é instituciones donde han dejado sus huellas diferentes civilizaciones, su literatura bilingüe y la índole de su poesía, la erudita y la popular que tiende á conservar las líneas clásicas aunque por obra de una exuberante fantasía sea plétórica de imágenes su lírica como de colores, su escuela de pintura.

Valencia no tiene para el trabajo tan duros los músculos como Cataluña ni gasta tanta energía en la producción de la riqueza, pues su industria se deriva principalmente de la agricultura y la tierra fecunda le ahorra el esfuerzo; pero tiene desarrugado el ceño y la fisonomía más alegre y movable, porque Murcia le enlaza con Andalucía por medio del aroma de sus huertas y la hermosura de sus flores y de sus mujeres en que Valencia se ve continuada. (*Muy bien.*)

Esa faz alegre aun es en lo exterior más riente en Andalucía, en la morada de los claveles y del sol, que pasa su vida bulliciosa repartiendo las sales y donaires de su ingenio, fantasía y fecundia inagotables que serían las facciones dominantes de su alma sino resaltasen tanto como ellas sentimientos que llegan á las elevaciones místicas y pasiones que desafían a la muerte.

La obra de los conquistadores y de los reconquistadores; la dominación musulmana y la civilización cristiana que por medio de los muzárabes influyó sobre sus escuelas y sus costumbres y fué también influida en las suyas; la acción de las regiones centrales que la consideran como su prolongación y avanzada en el mediodía

y la posición única en el estrecho, puerta del Mediterráneo y cebo de las codicias internacionales para dominar á España y á Europa, son los elementos que, convergentes ó contrarios, armonizados ó en lucha, han ido dibujando con rasgos atrayentes á esa Andalucía que sin duda por ser la más pintoresca tiene el privilegio de representar a todas las demás regiones, aun las más diferentes, en las narraciones de los turistas extranjeros, hechas sobre pinturas también extranjeras de toros y panderetas, y de las que Andalucía se ríe al ver que se quiere dar por su retrato lo que sólo simboliza una parte, y no la más profunda de su vida.

El alma andaluza, tan efusiva y vibrante, tiene una cualidad origen de muchos defectos que posean todas las regiones de España, aunque en grados diferentes, pues en unas se disminuye y en otras crece, pero que en ningún se destaca tanto como en ella: la tendencia á la hipérbole, á la exageración, que lleva á la alternativa continua entre el pesimismo y el optimismo y á que la vida se deslice como un río que unas veces forma grandes remansos y otras se desborda y se desata en cascadas; pues Andalucía procede por explosiones y desmayos, aunque desgraciadamente, como sucede ya en todas las partes de España, duren ya más los aplanamientos que las exaltaciones.

Es verdad que está mas dispuesta al regocijo que al trabajo continuado en el que desmaya con cierta languidez musulmana, pero también debajo de sus risas y de sus alegrías esconde tristezas que como lágrimas ocultas se adivinan muchas veces en el fondo de sus cantares.

Aunque una observación puramente externa y con frecuencia repetida la considere frívola y superficial, una mirada mas atenta descubre en todas sus clases lo que es patente en sus grandes filósofos y escritores: una seriedad en las relaciones sociales que desmiente las apariencias y que revela estrecho parentesco con la gravedad castellana.

Y volviendo al Norte, hay una provincia formada con parte de otras que ha llegado á ser región de confluencia que enlaza los pueblos de la cordillera cantábrica: Santander, ó mas gráficamente y como ella se apellida, la Montaña. Una faja de Castilla cruzó la cordillera para asomarse al mar interponiéndose entre la parte oriental vasca y la occidental asturiana, de la Asturias de Santillana, que llegaba hasta Trasmiera. Unir las partes de esos tres pueblos en uno que les sirviese de lanza fué la obra de la Montaña. Y lo consiguió, no mezclando y adulterando sus caracteres, sino conservándolos y juntándolos, lo que prueba que no eran opuestos, con otros que han aparecido como ramas de laurel que atraviesen su riquísima literatura contemporánea, en la que no hay un gran escri-

tor, y los hay de primer orden que de alguna manera no ponga en sus obras el sello regionalista y el sabor de su tierra.

Por su posición central en la cordillera y por tener en sus rocas las fuentes del Ebro que cruza la península y une las nieblas del cantábrico con las olas del mediterráneo, la Montaña abrazó á vascos, castellanos y astures, que era como abrazar con el centro á los pueblos del Norte en uno que cuando no olvida por el contagio de gente y costumbres extrañas la hidalguía de sus viejos solares, lo supera sino en otras cualidades en un carácter mas abierto y en cierta cortesanía y elegancia que suaviza sus líneas sin quebrarlas.

Asturias y Galicia vecinas y hermanas y también rivales tienen sobre íntimas semejanzas no pequeñas diferencias.

Los reyes asturianos procuraron dilatar su espada por toda la vieja Suevia una monarquía de tamaño concejil que sacaron los primeros guerrilleros triunfante de una cueva pero los condes gallegos que forman en las últimas derivaciones de la cordillera cantábrica núcleos de reconquista se sublevan continuamente contra ellos y no quieren reconocerlos como superiores porque probablemente todos proceden mas de estirpe hispano-romana y sueva quizá de Alfonso I que gótica. Y así poseen demostrarlo entre otras razones el que los doce reyes asturianos no reproducen nunca el nombre de ninguno de los treinta y dos reyes godos que estos mismos repitieron dos veces con Recaredo y Liuva y que es corriente en los obispos contemporáneos de naciente monarquía cuando quieren afirmar el origen de su raza.

Los condes independientes y los reyes soberanos luchan y pactan alternativamente y con frecuencia juntan por medio de eulaces su sangre y al fin se federan, y como las condiciones guerreras que requiere el rey-caudillo impide que la sucesión regular se fije hasta mas tarde, el heredero ó el llamado á suceder á los monarcas asturianos llega á ser como ha demostrado el mas diligente investigador de los orígenes de la reconquista central el gobernador de Galicia, *el primus inter pares* que enlaza la variedad independiente y facilita el avance de la empresa común.

Cuando el territorio queda libre del enemigo común y la monarquía asturiana pasa la cordillera y desciende á la llanura sin que se rompan nunca los vínculos comunes, se hacen más visibles las diferencias. Algunas variedades étnicas por lo menos en determinadas comarcas la diferente configuración geográfica que aumenta á medida que la cordillera avanza hacia el mar y se pierde en las rías, la monarquía episcopal que afirma Gelmírez la influencia repartida que comunican y reciben de los estados que engendran el lusitano y leonés con otras condiciones todavía más íntimas que se traducen en el gallego, lengua rica, principal elemento del portu-

gués y el *bable* que no tiene abundante vocabulario propio porque lo cedió al castellano.

La diferencia llega á la psicología como ya notó con su acostumbrada perspicacia el P. Feijóo que habiendo pasado su larga y fecunda vida entre su patria y Asturias, tenía motivo para conocerlas y compararlas.

El entendimiento asturiano, como él observó, tiende más á la síntesis que al análisis y el gallego más al análisis y á la crítica que á la síntesis de que el mismo P. Feijóo era buen ejemplo, de aquí que Galicia gravite hacia el individualismo y Asturias hacia la asociación singularmente contra los extraños, porque en lo inferior el mismo mal de la disgregación es triste patrimonio de las dos el que lleva á los egoismos solitarios, á la rivalidad y el odio personal fundado muchas veces en fútiles motivos de amor propio y que no es raro que lleguen á transmitirse por herencia.

Bien lo sabe el caciquismo que ha encontrado en ese estado morbooso uno de sus principales auxiliares y que tanto ha contribuido á fomentar regionalismo y asociación.

Las dos hablas y las dos literaturas ponen de resalte analogías y diferencias que no tengo tiempo á señalar, porque no tengo derecho á convertir el episodio de un discurso en una disertación.

En el alma gallega y en la asturiana hay á un tiempo y sin contradecirse un fondo sentimental y romántico, y una singular actitud y propensión para la sátira y la ironía. La nota dulce, y amorosa, y soñadora, predomina más en Galicia, y la irónica y humorística más en Asturias, aunque entrambas vibren en la lira de las dos.

No hay necesidad de retroceder á los Cancioneros y á los Romances. Una somera referencia á la literatura contemporánea basta para demostrarlo.

La ternura que desborda en el *Neño enfermo* de Caveda se parecen mucho á las lágrimas que nublan los ojos de la Nay Chorosa de Alberto Camino, la gracia picaresca de Teodoro Cuesta se asemeja mucho á la socarrona de Benito Losada y en las sátiras de Vital Aza, de Campoamor y de Clarín no es difícil encontrar el parentesco con las de Curros Enríquez.

Si Galicia y Asturias aprietan más sus lazos comunes y cultivan su originalidad respectiva en un fraternal regionalismo ¡qué inmenso porvenir las espera!

(Por haber sufrido extravío las cuartillas correspondientes al resto de la brillante oración del Sr. Vázquez de Mella, se inserta a continuación una síntesis tomada de la Prensa coruñesa.)

Si todos nos amásemos, si los representantes en Cortes trabajasen unidos, la balanza del Estado y la de la nación se inclinarían en favor nuestro, logrando en la lucha con otros pueblos conquistar la supremacía.

El caciquismo es planta a la inversa en que las raíces están arriba y las ramas abajo, y es indispensable cortar las raíces para que caiga el tronco, pero hay que distinguir entre el cacique ruín y el cacique capacitado y útil, y es indudable que el gobierno de los capaces es preferible siempre porque el talento es secretario del carácter.

Las reformas que las regiones precisan deben derivarse del amor a España, y es lamentable que no haya en el Estado español comunidad de aspiraciones, porque está formado sobre pueblos diversos y es menester aunar diferentes deseos.

Negar lo es negar la variedad que impera y que constituye la energía en el río de la vida nacional, sus fuentes y sus afluentes.

El regionalismo es un triángulo isósceles en que el eje es la familia; uno de sus lados iguales lo forman las asociaciones docentes, la Universidad, la escuela; el otro lado está constituido por las asociaciones administrativas y el tercer lado es el Municipio, la región.

Si el triángulo se rompe se levantará en su lugar una pirámide de hierro que aplastará las libertades.

Es menester empezar por abajo la labor regionalista conquistando los municipios, los cuales hay que levantar reforzando sus haciendas y destruyendo las viejas costumbres.

Y en esta grande obra que hay que realizar son una piedra fundamental estos Juegos Florales de Betanzos que, con apariencias fútiles, acometen el problema.

Recuerda después su paso por Betanzos en unión de Salmerón y otros ilustres hombres para hacer en la plaza principal una afirmación regional.

Rememora los albores de su juventud y dice que entonces sostuvo con su pariente Salvador Golpe los derechos hollados del pueblo para constituir en La Coruña aquella Junta de defensa que fué encarcelada y que con su actuación dió el primer aldabonazo de alarma en nombre de Galicia, que estaba aherrrojada y preterida.

Añade que entonces Salvador Golpe, aquel hijo ilustre de Betanzos, hizo vibrar sus frases en pro de la Suevia irredenta y escribió aquel famoso libro «De La Coruña a la cárcel pasando por Galicia», y su composición memorable «Dous amores».

Concluye diciendo que mientras en el mundo la lucha de las pasiones trajo la lucha armada y los hombres se matan y lo destruyen todo, aquí se canta a la paz y al amor.

En un brillante período dice que es menester proseguir culti-

vando estas fiestas para que los buenos gallegos puedan afinar la personalidad cultural de la tierra y que no deben entonarse cánticos dolientes sino vigorosas y fuertes trovas varoniles.

(La ovación que se tributó al Sr. Vázquez de Mella es indescriptible. De todas las localidades parten voces de elogio y se victorea largo rato al orador, a quien las señoras saludan con sus pañuelos.)





D. RODRIGO SÂNZ

Ilustre leader do rexionalismo galego.

!! TERRA A NOSA !!

Belai o noso ¡bibai: noso propio, orixinal, diferente de todo-los outros...

Non s'escoitaba fai des anos, é xa s'escoita onde qeira nos xuntemos catro en nome de Galliza ou poñendo néla o pensamento... Porque a oílo por bes primeira, re-trúcanos no corazón como cousa propia non sabida...

Non s'imita a ningún outro, de tan noso qí é... Porque nazeu da nosa mesma entraña campesiva, berrado por peitos mozos, non cabilado ni daprendido, como un adiós de namorado...

Fixádebos: non dí ¡bibai Galliza!, sinón ¡Terra a nosa! Non impreca arroutado, sinón qe afirma sinxelo. Non pide bida, con recelo da morte; sinón qe, mais alá de toda interior inqedume i exterior arrouto, abrázase sereno á sorte sua e dí con fe: ¡Terra a nosa!

No arrouto d'un ¡bibai!, cando máis puro, sepure bai este rezeño triste: ¡non morra esto q'eu qero!; cando non tan puro, añídese esta temeridá catiba: ¡e morra o qe ll'estorbe!; e cando menos puro, mistúrase este odio ruín: ¡e morra estoutro q'eu detesto!

Mais o noso berro é craro e xusto. Non aí nél nin odio, nin temeridá, nin rezeño siqera da morte. Aí somentes profesión de fe, atestazón d'amor: ¡Terra a nosa!, qerse dicir: ¡de todas a nosa, ningunha pra nos como ela, nos pra ela i ela pra nos

Fixádebos aínda: tanpouco dí ¡Terra, Galliza!, sinón ¡Terra, a nosa! Non usa o nome Galliza, sinón o pronome *nosa*. Porque afirma aqel *nos* qe todos sentimos dentro, o *nos* gallego qe fazemos terra e familia, omes e chan: aqel *qeu* coleutibo q'en irmandá de bibos, difuntos e por nazerem, fálalos no peito e saínos nas berbas Terra a nosa!

Y esta orixinulidá tan forte, qe o fai único, lle ben de sere autótono e nado de seu, como as fontes e como os ríos. Da entraña dos nosos montes ronpe Fonte Miña ou Fonte Reiximonde; e da entraña da nosa aldea ronpeu o berro Terra a nosa... Porque na bila se criou, mais non nazéu.

Eu penso qe me tocou escoitalo no seus principios, qen sabe si no seu nazimento e bes primeira... No mes de Santos do 1908, unha noite escura, sin luar nin estrelleiras, íbamos os amigos en cabalgada po-la montaña da Somoza, pra un mitín qe abiamos tér ô día seguinte. Po-los camiños, á distanzia, oíamos cántigas e aturuxos de mozos: eran mozos—nos dixeron—qe saían de noite das suas aldeas, camiño do Ferrol, pra s'enbarcarem o 21 na Cruña para América. E n'unha pausa dos cantos e dos berros, unha bos xubenil, sonora e baruda, esgazou o silencio coas berbas craras e xustas: ¡Terra a nosa!... E ¡Terra!, ¡nosa!, responderon binte boces coa relouco qe nunca m'esqenceu...

Po-la mañan, antes do mitín, bolbendo de bisitáremos San Roque do Camiño, reparei en tres letreiros de carbón na paré d'unha casa zercana do santuario. Dous deles dizían: ¡adiós!, e ún, ¡Terra a nosa!... as mesmas berbas xustas e craras ...Non me lembiarei eu solo, non: un amigo po-lo menos, qe oxe bibe en Cuba, áse recordar do letreiro da parede e mais do berro na noite...

¡Foi por tanto nas Somozas, xunto de San Roque do Camiño, non fai des anos aínda, onde o noso biba naceu do pensamento, sae do peito e quedou escrito da man d'un mozo emigrante como adiós de namorado?... Eu, denantes, nunca o escoitara: esta testemuña dou.

Escoiteino segunda bes meses despóis, no Agosto do 1909, en Monforte, unha mañán, a partir un tren con soldados pra Mililla. Os nosos mozos enrazimaban as testas po-las bentanillas, alineábanse no estribo, iban tamén sentados no alto dos bagós... Y a silbar a máquina, un, tres, ziuco deles, berraron ¡*Terra a nosa!*... Y o berro, continuado por zen e zen gorxas astra qe o tren deixou de se ber, foi o adiós d'aqueles soldados gallegos qe marchaban ofrezé-la bida por España e, por mellor ofrezela, reioucaban afirmando qe ¡*Terra a nosa!* tamén pra se dar en sacrificio....

Sintín como lóstregos no cûrazón e no zelebre... Aqueles berbas xustas e craras do emigrante pra América e do soldado pra Mililla, tiñan de ser o biba gallego, pois eran o biba, non cabilado niu daprendido, da mozedá dos campos de Galliza. Da miña parte, xa non usei nin consellei outro, de palabra nin por escrito, estando na Terra, ou bibindo fora dela...

Y a boltar de seis anos d'ausenzia, atopéi qe tiñamos *noso* un biba, e mais un ino, ¡*Nosos*, si!; pois onde qeira cántase i escóitase en pé o qe *din os rumoresos*, en onde qeira bérrese e respóndese o ¡*Terra a nosa!* si catro nos xuntamos no nome de Galliza ou nela poñemos o pensamento.

Me mandan rematar este libro dos Xogos da Fror de Betanzos do ano 1918.

Nél, ai labor d'unha Irmandá da Fala, das qe tanto propagaron o noso biba por remate do noso ino.

Nél, ai traballo d'unha mozedá qe acudeu cō seu saber de pruma ou de pinzel a mais afirmar con feitos qe ¡*Terra a nosa!*

Nél, ai traballo e labor d'un militar qe beu Mililla e mandou soldados de moitas partes, e qe leba na alma, por muelle real de toda anegazón por toda-las Terras ispanas, o sentimento de ¡*Terra a nosa!*

Nél, enfin, bañ as berbas d'un orador qe, mirando pra toda Iberia como d'un alto —mais outo qe Picos d' Europa ou qe Mulazcén— cóntanos o qe d' alí bé presente, contempra pasado ou dibisa futuro, e sinalanos cō dedo Xibraltar, Portugal e América pra qe todos nos polarizemos en auzión exterior, e doutrinanos coa palabra no rexionalismo de toda-las Terras ibéricas xuntas, pra qe todos nos decatemos dō noso labor interno...; d'un *ome onrado, artista no falar*, qe mellor qe naide pode sentir a *onradés* i a *possia* a *berdá* i a *beldá* do berro de patria dos nosos emigrantes e soldados... adiós de namorado, profesión de fé pra durante a bida, saudá de comuniún con bibos, mortos e por nazer sobre da Terra gallega, qe nos fala por dentro e nos sai a fora nestas berbas craras e xustas: *Terra a nosa*.

¡Cal outras pra rematar este libro?... Unha bes aínda, gallegos:

|| TERRA A NOSA ||

Na Cruña, a 5 do San Migel do 1918.

RODRIGO SANZ.

Na sección gráfica
obtiveron premios os señores
García Raul,
Veiga Roel, Martínez
Vázquez e Portela.

